

CAPITULO

I

Antecedentes del Periodismo

En el primer capítulo de este libro se impone destacar las aportaciones de la palabra, la escritura y la imprenta al desarrollo del periodismo en general.

El ágora ateniense, las cartas de Marco Tulio Cicerón, las **Acta Diurna Populi Romani** y el primer periódico chino, son el más remoto antecedente del oficio informativo, que alcanzará su esplendor en el diarismo, tras la invención de los tipos móviles por John Gutenberg, en 1440.

Aquí queda claro que Alemania es la cuna del periodismo, subrayando también que el servicio de correos contribuyó a la periodicidad de las primeras publicaciones en el mundo.

CAPITULO

I

Antecedentes del Periodismo

En el primer capítulo de este libro se intenta destacar las aportaciones de la imprenta, la escritura y la imprenta al desarrollo del periodismo en general. El primer periódico, las cartas de Marco Tulio Cicerón, las Actas de la Asamblea de Roma y el primer periódico chino, son el más remoto antecedente del periódico moderno. El primer periódico moderno, el "Diario de Ginebra", fue fundado en 1765 por John Gessner, en 1765. Aquí queda claro que Alemania es la cuna del periodismo, subrayando también que el servicio de correos contribuyó a la periodicidad de las primeras publicaciones en el mundo.

CAPITULO I

Antecedentes del Periodismo

La historia de la comunicación -el surgimiento de las instituciones, los más modernos símbolos de una sociedad- es inseparable de la evolución de las técnicas que permiten a los hombres comunicarse unos con otros.

Además, permiten florecer lo que Aristóteles llamó desde la antigüedad el "afán de saber", que es propio de todos los seres humanos y que se identifica con la **curiosidad** que desde tiempos inmemoriales ha dado vida al periodismo y, por tanto, a la difusión de noticias.

Por eso, antes de iniciar la investigación sobre el desarrollo del periodismo, debe primero verse el desarrollo de la tecnología que ha permitido al hombre avanzar a pasos agigantados en torno a los conceptos de **actualidad, novedad e interés público**, además de los de **proximidad y trascendencia**.

De esta suerte, a grandes rasgos hay que señalar las cuatro grandes revoluciones de la comunicación, con sus respectivas subdivisiones.

- a) La palabra.
- b) La escritura.
- c) La imprenta.
- d) La cibernética.

La palabra, no cabe duda, fue la primera gran tecnología que descubrió el hombre. Porque éste no nació, ni nace aún, hablando.

Y aunque el invento del lenguaje se pierde en la lejanía de los siglos, es timbre de orgullo de la prehistoria porque ha permitido al hombre, de acuerdo con sus recursos y según su estilo de civilización, un mayor entendimiento entre los procesos de interacción.

Antes de la palabra, se afirma categóricamente, la comunicación se reducía a manifestaciones de ruidos convencionales, silbidos, toques de tambor de grupo a grupo, o mediante señales de humo, como se sabe dominaban este lenguaje los indígenas norteamericanos todavía en vísperas de la llegada de los ingleses.

Antes de la palabra, y a veces en convivencia genial, el hombre dejó su huella mediante pinturas en el interior de las cavernas, sobre piedras y sobre guijarros, y después, en los años siguientes, en forma de signos ideográficos, jeroglíficos, hasta llegar a la escritura fonética (**Historia del Alfabeto**, A. Moorhouse. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires. 1961. pág. 22. Citado por Carlos Alvear Acevedo. **Breve Historia del Periodismo**. Editorial Jus. México. 1965. pág. 10).

1.- DEL AGORA GRIEGA A LOS JUGLARES

Por la palabra, los griegos dieron cabida a una de las formas primitivas del periodismo, a través del ágora ateniense.

El ágora significa "muy a menudo la asamblea, sin referencia a algún lugar fijo" (Jacob Burckhardt, **Historia de la Cultura Griega**. Editorial Iberia. Barcelona. 1947. Tomo I. pág. 101. Cita de Alvear Acevedo, pág. 33).

Y aunque por ágora se entiende la plaza de cada polis, lo cierto es que existía aun en los mismos campamentos en plena guerra, porque los griegos se manifestaron en obras líricas, históricas, filosóficas, o de teatro, pero no trascendieron en el periodismo escrito.

Para el pueblo helénico era preferible la transmisión de las noticias y el enjuiciamiento de los hechos en forma verbal, en pláticas, en grupos de amigos.

Bastaba la palabra; la expresión oral, la comunicación directa de las informaciones, eran suficientes, y no se creía necesario que se consignasen éstas por escrito con fines de difusión corriente.

Los navegantes que llegaban de otras partes a los puertos de Atenas, "surtían" de noticias -de lo que habían visto y oído en sus viajes- a los que tenían la encomienda de utilizar el ágora, a fin de dar a conocer esos hechos y relatos a quienes se interesaban y asistían a la plaza a enterarse de viva voz.

El ágora era su fuente sustancial, que se completaba con las charlas de los filósofos y las reuniones en el teatro.

Y cumplió a carta cabal su función antes de Cristo, igual como la cumplieron los pregoneros, heraldos y mensajeros, en su recorrido maratónico de largas distancias para contar las "novedades" de su tiempo o llevar algún recado específico.

Por la palabra -ahora acompañada por el canto en la Edad Media-, los Juglares también son considerados antecesores de los periodistas actuales, toda vez que su carácter andariego y su sentido natural de la difusión pública los colocó en lugar preferente entre sus contemporáneos de 1116 en España.

Tenían habilidades para juegos, artes y otras maneras de dar a conocer sus comentarios oralmente, tanto en plazas, calles y casas.

"Juglares y peregrinos, viajeros que aspan de inquietud nómada y religiosa los mapas de la época, llevan de viva voz la información. Y narran y refieren noticias en los castillos, en las posadas, en los corrales... En fin, en los lugares donde la gente de la época se congrega para escucharlos. Y, como ellos, los comerciantes, los estudiantes, los monjes y los guerreros" (José Altabella, **Quince Etapas Estelares de la Historia del Periodismo**, en la obra: **El Periodismo. Teoría y Práctica**. Barcelona-México, 1960, Tercera edición. pág. 567).

Como se ha visto, cuando la palabra alcanzó sutilezas y matices suficientes, la co-

municación fue más viva y representó para el hombre la mejor herramienta en su ascenso social y sana convivencia.

2.- LA ESCRITURA Y LAS ACTA DIURNA

Sin embargo, la aparición de la escritura permitió el desenvolvimiento de la cultura en forma sustancial, sencillamente porque las fuentes de información y testimonios imborrables fueron claves para el conocimiento de épocas pretéritas y dio lugar a una más firme conformación del espíritu humano a través de la expresión del pensamiento.

Verba volant, decían los latinos. **Las palabras se las lleva el viento**. La escritura es otra cosa. Permite la vivificación de la memoria, especialmente después de la invención del papel, por los chinos, el año 105 D.C.

Alvear Acevedo, al citar el año 3,000 ó 3,500 antes de Cristo como el del nacimiento de la escritura (pág. 12), nos remite al libro de R. Flores, **Historia de la Técnica** (Fondo de Cultura Económica. 1958. pág. 26), para certificarlo.

"La escritura marcó, por así decir, un dato clave para la cultura, más rica desde entonces en creaciones de toda clase, por encima de los cientos de miles de años de las edades previas, desenvueltos dentro de una situación notoriamente menos dotada", enfatiza Alvear Acevedo.

En la referencia que hace Alvear Acevedo del libro de O. Weise, **La Escritura y El Libro** (Editorial Labor. Barcelona. 1951), sobresale la forma como se presentaron los objetos gráficamente en un principio.

"Las primitivas formas de escritura consistían tan sólo en figuras", sostiene Weise, tomando como ejemplo los jeroglíficos egipcios y la escritura asirio-babilónica, anterior a los 3,000 A.C.

Muestra de ingenio informativo y antecedente inobjetable del periodismo de hoy, las **Acta Diurna Populi Romani** son un documento vivo de lo que la escritura heredó, por sí misma, a la posteridad. Se les conoció también como **Diurna Urbis Acta** (**Actas diarias de la ciudad**).

Los estudiosos, de hecho, sostienen que los gérmenes del periodismo están en dichas **Acta Diurna**, que son la primera institución análoga a la prensa, con todo y que la Roma de los Césares también estaba llena de noticieros orales.

Fue Julio César, en tiempos de su primer consulado, el autor de estas **Actas**, por eso algunos historiadores subrayan que el periodismo "debe su origen a este gran romano... Porque fue él quien primeramente reconoció el valor de la opinión pública, de modo que durante el año de su consulado (59 A.C.), hizo reunir diariamente, para utilidad general, las noticias de los acontecimientos más importantes... La publicación (de las **Actas**) obedecía, más que al propósito de realizar una información, al de dar las noticias en tal forma que la opinión pública quedara influida en sentido gubernamental.

mental" (O. Weise. *La Escritura y El Libro*. Editorial Labor. Barcelona. 1951. pág. 83).

La importancia de las comunicaciones escritas creció con estas **Actas** y con las **Actas del Senado**, pues hicieron muy popular a Julio César, por permitir satisfacer el interés de quienes querían conocer la marcha de los negocios políticos y que, además, alejados de Roma, requerían estar enterados de lo que ocurría en esa importante ciudad.

La redacción de estas **Actas** se hacía sobre tablas enceradas, que se exponían al público, con derecho a sacar copias para enviarse a los romanos que residían en las provincias.

Las primeras **Actas** fueron suprimidas por Augusto, pero las segundas alcanzaron tal éxito, que el historiador español Edmundo González-Blanco considera su duración hasta el año 300 D.C. (**Historia del Periodismo**, Biblioteca Nueva. Madrid. 1919. págs. 13 y 20). Y destaca que en el gobierno de Nerón ejercieron (las **Actas**) una acción más administrativa que política.

"No hay duda de que las corrompió su carácter oficial y aun oficioso, así como su silencio sobre todo lo que podía perjudicar al gobierno imperante. Por lo tanto, Tácito nos asegura que únicamente penetraban su sentido real aquellos que sabían leer entre líneas", dice González-Blanco.

Estas **Actas** tuvieron más trascendencia histórica que las anteriores que se conocieron previamente al gobierno de Julio César.

Eran más bien documentos de carácter político y menos noticioso y se llamaron **Comentarii pontificum**, para el caso de los documentos secretos, y **Annales maximi**, para los públicos.

La publicación de estos últimos (que se exponían delante de la casa del Gran Pontífice) se hacía sobre una tabla blanca llamada **Album**, y en ellos se relataban los principales hechos acaecidos en el año anterior a la fecha de su aparición (**Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana**. Espasa-Calpe. Madrid. 1958. Tomo XLIII. pág. 868).

Su finalidad era informativa, pero más histórica que noticiosa, porque no satisfacía la curiosidad pronta de los ciudadanos.

Por esta razón, el conquistador de las Galias, Julio César, es reconocido como el iniciador del periodismo -al modo como se concibe hasta nuestros días, aunque en circunstancias diversas-, por haber dado a la luz sus **Acta Diurna populi romani**, conocidas también como **Diurna urbis acta** (**Actas diarias de la ciudad**).

Este medio informativo -ancestro de los diarios políticos- promovió los servicios de corresponsales, conocidos, u oscuros y anónimos, que procuraban captar cuanto les fuera posible, para enviarlo a su destinatario.

Debían recorrer la ciudad y recoger en las calles lo que oían decir o lo que veían; anotaban cuidadosamente las anécdotas de teatros; se enteraban de los actores y

de los gladiadores vencidos, y escribían los pormenores de los entierros suntuosos; apuntaban los rumores y los propósitos malignos y, sobre todo, los relatos escandalosos que podían apropiarse, se lee en la pág. 38 del libro de Alvear Acevedo, quien reproduce una larga cita de la **Enciclopedia Universal Ilustrada** ya referida (pág. 869).

Fue así como la escritura trazó los esbozos del periodismo romano, con el cual se inició en firme esta actividad en Europa, fundamental en la vida de los pueblos.

Las **Actas** señalaron un camino y enseñaron a los primeros **reporteros** a dar los pasos iniciales en el terreno informativo, a pesar de las condiciones de la época.

González-Blanco puntualizó en 1919: "En resolución: es indudable que las **Actas** no son el periódico moderno, y que nada hay en ellas que tenga relación con el fin político y social que se persigue en nuestros días por medio de la prensa; pero tampoco cabe negar que existe analogía entre las dos creaciones (las **Acta Diurna** y las **Acta Senatus**), nacidas evidentemente de las mismas necesidades, si bien en tiempos tan lejanos unos de otros y en circunstancias tan diversas en tantos conceptos".

Y concluye: "A través de la diferencia exterior de formas y palabras, podemos percibir que en Roma, el periodismo se desarrolló según un proceso claramente definido, que le acerca a la prensa política de nuestra época" (pág. 15).

3.- LAS NOTICIAS MANUSCRITAS: EL PRIMER PERIODICO CHINO Y LA GACETA ITALIANA

No cabe duda que la escritura ayudó a sentar las bases de este interesante oficio informativo que tanto apasiona hasta la fecha.

Pero las **Actas** romanas no son lo único enriquecedor que los antecedentes del periodismo heredaron a la posteridad, ya que la comunicación epistolar llenó toda una época, desde antes de Cristo hasta las primeras décadas de 1,500.

Nadie niega que Cicerón fue un maestro en el género. Los estudios sobre Cicerón hicieron que el historiador Boissier, en su libro en francés **La Oposición bajo los Césares**, recolectara desde 1863 las cartas del ilustre romano, que vivió del año 106 al 43.

Boissier demuestra que los escritos de Cicerón dejaron el retrato de la historia de su tiempo y confirma con pruebas y documentos lo valioso de esas cartas para el Periodismo y la Historia.

Así pues, las cartas entre los romanos eran un buen recurso para informarse, pues éstas pasaban de mano en mano cuando contenían alguna noticia que era de sumo interés.

La mayoría se comentaban públicamente y otras se copiaban (en forma manus-

crita, desde luego), sobre todo cuando eran de grandes personajes que dejaban transparentar sus sentimientos.

Las cartas servían, asimismo, para defenderse cuando alguien era atacado políticamente, enviándoseles de preferencia a las personas cuya estimación se deseaba conservar.

Pero todavía la escritura habría de ser instrumento para otras aportaciones dentro del oficio informativo, en plena era cristiana. Y se habría de consolidar (la escritura) como la memoria sólida del género humano, dejando acervos en papiros, pergaminos y otros materiales que los amanuenses sabían tratar con destreza.

Cabalmente por este invento antiquísimo, siglos después florecerá el **Kin-Pao** o **Tzing-Pao**, que consistía en un "periódico oficial", cuya finalidad era dar a conocer los decretos y disposiciones imperiales, y que es el antecedente de la **Gaceta de Pekín**, del año 750, bajo la dinastía china de los T'ang.

Llegó a ser mensual "y cuando desapareció en 1400, se publicaba diariamente", recalca Alvear Acevedo, basándose en la **Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana**. (Espasa-Calpe. Madrid. 1958. Tomo XLIII. pág. 882.)

Se le considera el primer periódico chino por su permanencia, la cual no hubiera sido posible sin el apoyo oficial.

Otro ejemplo de noticias manuscritas lo encontramos antes del invento de Gutenberg: a) A fines de la Edad Media, las colecciones de efemérides o relatos de hechos acaecidos en las principales ciudades, día por día y año por año, en España; b) desde el Siglo XIII, servicios regulares de correspondencia manuscrita eran organizados en Alemania e Italia.

Venecia, como gran encrucijada comercial, constituía un importante centro de difusión para estos escritos, a los que se les daba el nombre italiano de **avvisi**.

Estas **noticias a mano**, denominadas precisamente **fogli a mano**, proyectaron la labor, durante el Renacimiento, de quienes se dedicaban a ellas y eran conocidos como **menanti, novellanti, rapportisti** y **gazettanti** o **gazetiers**.

A ellos les tocó ser testigos de la convivencia entre las noticias manuscritas y las impresas, porque la imprenta tardó en popularizarse y las autoridades sometieron a vigilancia estricta todo lo que salía del invento de Gutenberg.

Los **gazetiers** vivieron la transición de lo manuscrito a las llamadas **hojas volantes**.

Durante el Renacimiento son los encargados de relatar los acontecimientos más diversos en cuadernos de cuatro, ocho o dieciséis páginas impresas que se venden en librerías o por distribución puerta a puerta en las grandes ciudades: narran las lejanas batallas pero también las fiestas populares, pasando por los funerales principescos.

Su nombre les viene del término popular italiano **Gazzetta**, que algunos atribuyen al nombre que llevaba una moneda, que era el precio en que se vendían las **fogli** (hojas).

Otros sostienen que el término nació por la casualidad de poner al comienzo del texto repetidamente la letra en que estaba pintada una **urraquilla**; el público reparó en la coincidencia oportuna y se generalizó el nombre de **Gazzetta**, con sus derivados **gazettanti** y **gazetiers**.

Gazzetta es el diminutivo de **gazza**, que es como llaman los italianos a esa ave habladora y vocinglera y que la gente comparó con el parloteo intuido en las noticias de las **fogli**. Además, se sabe que soliendo comenzar por los sucesos ocurridos en Génova, los citados periódicos, la G de gran tamaño que servía de letra capitular, mostraba en su centro la bien entallada figura de una urraca. (Alvear y Acevedo, págs. 73-74).

Pero si bien es cierto **Gazzetta** nació en Italia, su arraigo y carta de naturalización llegó a otros países, como sinónimo de periódico por excelencia, especialmente cuando la imprenta de Gutenberg contribuyó a la difusión de las noticias.

En Alemania, en cambio, el nombre periodístico por antonomasia fue **Zeitung**, no sólo en su acepción original de "aquello que sucede en el tiempo" (**Zeit**), es decir, un acontecimiento actual, sino también en el de cuenta dada de ese acontecimiento.

En Inglaterra, la generalización fue **Mercurys**, por ser Mercurio el mensajero de los dioses en la mitología; mientras que en Francia se conocieron como **Courriers** y **Journaux**, además de que en todas partes se mezclaron con los nombres de "avisos", "cartas" y "relaciones", sobre todo antes de la aparición de los textos impresos en tipografía.

Así pues, durante el Siglo XV las gacetas manuscritas tuvieron enorme importancia en Alemania e Italia, que eran el centro principal de la vida intelectual y social de Europa, de modo que pagaban muy caro por las informaciones que los mercaderes de la noticia recogían con mucha habilidad.

Ya dijimos que fue Venecia, la gran república mercantil de aquellos años, la que siempre consiguió que sus patricios y gobernantes procuraran las informaciones más precisas y detalladas, en busca de mantener la primacía que trataban de disputarle los españoles y portugueses.

Las indagaciones de Valentinelli, conservador de la Biblioteca de San Marcos, han demostrado que desde principios del Siglo XV existían las **notizie scritte** o **fogli d'avvisi**, colecciones informativas que los notables de Venecia aprovechaban para sus operaciones comerciales, anexionando las noticias políticas a la correspondencia de negocios, a las indicaciones sobre la entrada y salida de los navíos, al precio de las mercancías, a la seguridad de las vías de comunicación, etc.

No obstante, Alemania no se quedó atrás en este campo, pues los **Fugger**, poderosos banqueros germánicos, crearon su servicio propio de noticias, cuyas colecciones aún se conservan religiosamente:

a) La más importante, de 27 volúmenes, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena y se refiere a los años 1588 y 1605.

b) Menos importante, pero más antigua, la colección de informaciones dirigidas a

Ulrich Fugger condensa los años de 1554 a 1571, y está en la Biblioteca del Vaticano.

c) Otra colección, también guardada en el Vaticano, contiene **avvisi** de 1572 a 1642.

Los periódicos de los **Fugger** o **Fúcar** -en la expresión castellanizada- contienen regularmente noticias de las diferentes partes de Europa, del Oriente, e igualmente de Persia, de China, del Japón, de América.

Al lado de informaciones políticas, se encuentran a menudo relaciones sobre las cosechas y listas de precios, así como comunicaciones que tienen carácter de anuncios y una larga lista de firmas vienesas indicativas del precio a que podían comprarse en Viena las cosas necesarias.

Hasta se encuentran juicios literarios sobre obras notables y recientes, y aun se anuncia la representación de una nueva pieza de teatro.

Los **Fugger** o **Fúcar** tenían dominios verdaderamente impresionantes y ayudaron a Carlos V a encumbrarse hasta el solio imperial.

Eso explica la necesidad de tener un servicio de información preciso y al día, pues por las noticias de primera mano, algunos de ellos alcanzaron sus éxitos financieros.

Por otra parte, investigaciones recientes han hallado vestigios de noticias manuscritas también en otros sitios de Europa, como en Bohemia, claramente identificadas en lengua checa, de fecha 1495.

Inglaterra tampoco fue la excepción y las produjo en abundancia con el nombre de **News Letters**, mientras que en Francia se conocieron como **Nouvelles a la main**.

No obstante, sobresalen las que se conservan de 1512 a 1537 de la ciudad de Nüremberg, que Martín Lutero llamaba el ojo y la oreja de Alemania.

Y precisamente por el protestantismo germánico, que tuvo como guía a Lutero en esos años (1520-1525), los escritos teológicos y las noticias político-religiosas aceleraron su convivencia con las primeras **hojas volantes** surgidas de la imprenta.

Asimismo, no debe omitirse el dato de que la Reforma luterana provocó la represión de gobernantes y papas de la Iglesia Católica contra las noticias impresas y manuscritas.

Pío V, que encarna la Contra-Reforma, fulminó en un consistorio de 1569 a aquellos que redactaban informaciones que ofendían al Pontífice, a los cardenales y a los obispos, e inclusive mandó apresar a Nicolo Franco, destacado noticierista irreverente.

En 1572 apareció la bula de Pío V condenando los **avvisi**.

Gregorio XII no sólo castigó severamente a los que se atrevieron a escribir contra la bula de su antecesor, sino que, a su vez, publicó otra bula condenatoria de los **avvisi** que contuvieran ofensas y anatematizaba el nuevo arte de **gazzetieri**.

La censura eclesiástica y de los poderes públicos llevó a penas rigurosas a muchos **menanti** considerados falsarios y calumniadores.

Pero, aun así, los **avvisi** continuaron su rumbo informativo, porque la imprenta estaba destinada a roturar el campo del periodismo en el mundo, con un nuevo método o tecnología, además de la escritura.

4- GUTENBERG Y EL PERIODICO

Desde el alba de la historia, el hombre -comunicador insaciable- ha buscado una manera de reproducir sus ideas gráficamente, para perpetuar, así, los episodios de su vida, medio ambiente y pensamiento.

En las pinturas rupestres, en las escrituras jeroglíficas, en los alfabetos primitivos, en las rudimentarias placas y en los cilindros de arcilla y cera, esa inquietud de comunicación se hizo patente.

Así, en cada tiempo y en cada espacio del desarrollo de la humanidad, la reproducción gráfica es y será siempre parte obligatoria de nuestra historia.

Los sellos prehistóricos, las prensas renacentistas, los miles de pasos grandes y pequeños en el camino de las artes gráficas, hablan de una infinidad de testimonios de esa búsqueda.

Búsqueda que tiende a llevar al ser humano a una mejor comunicación y a una amplia trascendencia de sus mensajes. Búsqueda que lleva a la consecución de nuevas técnicas que se vuelven lenguaje común para varias generaciones, al paso de los años.

ORIGEN DE LA IMPRENTA

Por eso la imprenta es considerada la tercera revolución de la comunicación.

De la escritura a la imprenta no hay más que una diferencia de grado en el poder de los medios de fijación y de difusión del pensamiento, ha dicho Henri Berr, en la presentación del libro de Georges Weill, **El Periódico: orígenes, evolución y función de la prensa periódica**. (UTEHA. México. 1979. pág. VI).

"Lacombe, cuya sugestiva obra me complazco en evocar" -afirma Berr en el pie de página-, "ha señalado que si la escritura nació del dibujo, la imprenta propiamente dicha nace de la impresión del dibujo, de la xilografía" (Paul Lacombe. **De la Historia considerada como Ciencia**. pág. 202).

El libro, en forma manuscrita, existía desde la antigüedad, de modo que la imprenta sólo lo actualizó en cuanto a presentación.

Pero lo que sí es mérito exclusivo de la imprenta es la creación del periódico y lo que hoy se identifica como tal: el diario.

Y no es que la necesidad esencial a que responde el periódico no haya nacido con anterioridad, sino que la nueva tecnología sólo pudo satisfacerla hasta que John Gutenberg inventó los tipos móviles para producir impresos en serie.

Es cierto que una imprenta imperfectísima ya existía en China desde hacía muchos años.

De acuerdo con investigaciones fidedignas, los chinos, en el período T'ang, comen-